

«Me gustaría informar a todos los musulmanes intrépidos del mundo... que el autor del libro titulado *Los versos satánicos*, que ha sido compilado, impreso y publicado en oposición al Islam, al Profeta y al Corán, ...ha sido declarado *madhur el dam* ["aquellos cuya sangre debe ser derramada"]. Hago un llamamiento a todos los musulmanes celosos para ejecutarlo rápidamente, dondequiera que lo encuentren, para que nadie se atreva a insultar de nuevo al Islam».¹

Salman Rushdie nace en Bombay en 1947, tan solo dos meses antes de la independencia de la India en el seno de una familia cachemir de influencia cultural musulmana, nacionalizado como ciudadano británico más tarde, mantiene a lo largo de toda su obra la esencia hindú de sus orígenes. Es uno de los escritores anglófonos más reputados de la actualidad, considerándole algunos revitalizador de la novela india y seguidor del realismo mágico al estilo latinoamericano.

Tras la publicación en 1988 de *Los versos satánicos*, la prohibición de la novela se sucedió casi de inmediato en varios países como India, Indonesia, Arabia Saudí, Somalia o Egipto. Poco tiempo después el libro (o fragmentos de este) llegó a las manos del Ayatolá Jomeini, líder político-espiritual y fundador de la República Islámica de Irán desde 1979, quien dictaminó una *fatwa* en la cual Rushdie, a quien consideraba “archicolonialista” y “apóstata”, era condenado a muerte por blasfemia siguiendo la ley ahadiz –tradiciones del profeta–. La condena se extendía tanto él como todos aquellos que estuvieran involucrados en la traducción, publicación o distribución del libro, pues según Jomeini la novela era un escarnio y una sátira hacia el Islam y tal ofensa debía ser castigada. Diez días más tarde anunció la recompensa de tres millones de dólares a todo musulmán que acabara con la vida del escritor. Al poco tiempo la prohibición se extendió a otros países de Asia y África y fueron muchas las comunidades musulmanas que procedieron a la quema de libros y efigies del escritor en ciudades y barrios de Inglaterra.

¹ Fatwa del ayatolá Jomeini contra Salman Rushdie, leído en la radio estatal de Irán (14 de febrero de 1989). Constitutional Rights Foundation. En: https://es.wikiquote.org/wiki/Salman_Rushdie

No estamos hablando, por tanto, de una obra literaria que tiene una determinada recepción entre un pequeño grupo o círculo cultural, tampoco de un impacto a nivel individual que se ve reflejado en la sociedad a través de la crítica o instituciones de influencia, en este sentido hay que entender la recepción literaria como algo de naturaleza cultural y sociopolítica. El caso de *Los versos satánicos* prueba que “la recepción no se explica desde individuos inyectados de mensajes mediáticos (...). Los significados creados en torno a la obra (y la supervivencia) del escritor –fundamentalismo religioso frente a racionalismo, intolerancia frente a convivencia multicultural, integrista frente a hibridación– son el fruto de discursos culturales y políticos, propagados y consumidos por instituciones internacionales, organismos nacionales, comunidades de receptores..”². El asunto pronto alcanza el cariz de conflicto entre dos potencias (Reino Unido e Irán) que se traduce en tensiones y modificaciones de las políticas exteriores de ambos países. En este sentido, el cómo a partir de un discurso proyectado por un líder político-espiritual, una novela pasa de ser un texto literario a un objeto generador de odio en un determinado entorno, podría estudiarse también en términos de comunicación social, cuál es el proceso y el resultado de un mensaje consumido por un determinado grupo de audiencia y cómo la recepción de una obra está determinada por factores exteriores al texto literario ya que este no puede alejarse por completo del “todo” socio-cultural en el que está inmerso.

Volviendo a los hechos, la *fatwa* del Ayatolá no fue en vano. En 1991 el traductor de la obra al japonés Hitoshi Igarashi fue asesinado en Tokio, también en un intento de acabar con el traductor al italiano que fue apuñalado en Milán. Más tarde en 1993, el editor noruego de Rushdie, William Nygaard, resultó herido de gravedad a consecuencia de un tiroteo frente a su casa en Oslo, y por si fuera poco más de treinta personas murieron en un hotel en Sivas, en Turquía, presas del fuego provocado por un grupo de manifestantes que protestaban contra Aziz Nesin, traductor de Rushdie al turco.

Tal es la barbarie que hace tan solo un par de décadas ha sido capaz de desatar un libro. Recibo esta información no tan perpleja como quizás debiera. No es nada nuevo que se

² SAMPEDRO, V., “Audiencias y medios de comunicación: de los placeres posmodernos a las instituciones ruidosas.” *Comunicación y Cultura*, 1997, 1-2, 145-161. Pg.151

sucedan conflictos y se derrame sangre en nombre de la religión o la ideología, ni que la politización de la religión y el fundamentalismo de cualquier índole sean peligrosas realidades en las que nos movemos, y por tanto no es novedad tampoco que acaezcan hechos como este; en el que una historia de ficción desencadena un conflicto teológico, y luego político y social, que se dilata en el tiempo hasta hoy. Y recalco el *hoy* pues, aunque en 1998 el presidente iraní Jatamí dio por caducada la *fatwa* en un intento de mejorar las relaciones con Reino Unido, en 2005 Alí Jamenei (actual ayatolá) comunicó que el edicto seguía activo, y anunció que se aumentaría la recompensa económica. Y así fue. En la última información que he encontrado respecto a la *fatwa*, las autoridades iraníes aumentan la recompensa en 600.000 dólares estadounidenses.³ Estamos hablando de 2016. Esta demencial persecución al escritor anglo-hindú no parece que tenga fin.

Como es de suponer, tras la publicación de la condena Rushdie tuvo que mantenerse oculto. Los servicios de seguridad británicos le proporcionaron vigilancia durante las 24 horas del día en su casa de Londres. Esta situación, sin embargo, no escapa a la paradoja de que el mismo país al que el escritor criticaba por su política antimigratoria cada vez más férrea, fuera el mismo que le protegía y defendía otorgándole asilo político. Entre algunas de sus declaraciones la siguiente me llama la atención por lo representativa en lo que se refiere al conflicto que Rushdie estaba viviendo durante su situación como indio-británico protegido por las fuerzas de seguridad del gobierno; “me veían como una molestia, o algo molesto de lo que tenían que ocuparse. Y una de las cosas que me dijeron es que todas las otras personas a las que habían protegido habían rendido un tipo de servicio al Estado, pero que yo no. Y eso les daba rabia a estos oficiales de la Policía, y pensaban que era una condición que no me merecía. Normalmente protegían a primeros ministros, altas autoridades, etc. y yo no estaba prestando ningún servicio al Estado.”⁴ Desde que Jomeini promulgó la *fatwa* a través de una radio en Teherán en 1988 hasta que esta fue retirada por el presidente Jatamí, pasan diez años en los que Rushdie ha vivido escondido, sin aparecer por festivales literarios ni premios de ningún tipo, y cuidándose

³ Véase en:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160223_iran_internacional_fatwa_rushdie_dinero_amv

⁴ Véase en la siguiente entrevista del periódico ABC en 2012: En: <http://www.abc.es/20121004/cultura-libros/abci-calvario-salman-rushdie-201210031949.html>

mucho de viajar a según qué destinos, sobre todo, por razones obvias a su India natal, donde en 2012 todavía estaba prohibido su libro –seguramente esto no haya cambiado aún– y el rechazo que provocó la novela fue exacerbado entre la población musulmana (un 13% del total⁵) que en vista de que el escritor iba a viajar a la ciudad de Jaipur para participar en un festival, se movilizó pidiendo al gobierno que se le prohibiera la entrada al país a Rushdie por haber herido irremediabilmente al islam.

Los versos satánicos de Rushdie, pese a todos los significados que más tarde se le hayan querido dar, es una novela; es decir, un relato ficcional que tiene lugar en un mundo otro y donde, en una suerte de realismo fantástico, los sueños, las pesadillas, los pensamientos y la realidad se entremezclan tejiendo una compleja red de tramas y personajes que gravitan en torno a los protagonistas: Gibreel Farishta⁶ y Saladin Chamcha, dos arquetipos opuestos sin más remedio que coexistir en el mismo espacio, siempre en conflicto y enfrentados en todos los sentidos, pero de una manera obvia si atendemos a un análisis cultural que tiene mucho que ver con la situación que se vive en India tras la independencia británica y que no deja de ser representativa de la biografía del propio autor. El primero lleva consigo la esencia del hinduismo, los dioses, la tradición, los mitos. El segundo sin embargo reniega de todo esto escudándose en una apariencia a todas luces británica. En este binomio está implícita una relación de poder, el dominante y el que es dominado, el aceptado y el que vive siempre en el rechazo. Tras un accidente aéreo ambos sobreviven y después de sufrir una metamorfosis en la caída (ángel y demonio respectivamente) van a parar a una playa inglesa, punto de partida de innumerables aventuras en las que subyace una crítica social directa al modelo de inmigración en las sociedades occidentales, la discriminación racial, el abuso policial y de las autoridades o la propia confusión del inmigrante respecto a los valores que trae consigo y los que tiene que adquirir en su nuevo destino.

⁵ Véase en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/20/actualidad/1327079581_304376.html

⁶ En urdu, la lengua hindú que se hablaba en casa de Rushdie durante su infancia, a la par que el inglés, se traduce directamente como “Arcángel Gabriel”. En la tradición islámica es él el intermediario entre Alá y Mahoma.

Hago esta breve descripción, aludiendo al componente social porque a mi parecer tiene igual o incluso mayor relevancia en la novela que el componente religioso –por el cual ha sido su autor condenado a muerte- que se centra en esencia en cuál es el papel de la religión en el mundo actual, quienes son sus portavoces, cuán es el peligro de politizar la religión y cómo es posible vivir la religiosidad en contextos tan dispares. Y si tenemos en cuenta que la novela se escribe y se publica en Inglaterra, y que Rushdie pertenece al contexto británico, quizás los términos extrañables del relato que debieran de causar malestar tendrían que ser los de apropiación cultural, desigualdad acrecentada por la globalización o la pérdida de identidad cultural y el cuestionamiento de la misma a consecuencia de fenómenos como la colonización o la migración. Y esta crítica al modelo social occidental sí que es directa. *Los versos satánicos* tienen a mi parecer mucho más de grito contra las estructuras sociales, políticas y religiosas consideradas inamovibles que de ofensa a la religión islámica. En palabras del autor; “Si uno lee «Los versos satánicos» de una forma neutra no parece un libro muy crítico del Islam. Ni siquiera trata del Islam, y la parte que trata del Islam yo creo que es bastante inofensiva. Y, además, pienso que si hay una religión y sus líderes atacan a la gente y trata de asesinar gente, evidentemente es una religión que ha de ser criticada.”⁷

No obstante, el ayatolá Jomeini (y su círculo de mulás) encontraron en el libro imperdonables caricaturas y ofensas, tanto al Islam como religión, como a su profeta y directamente a su persona. Pasemos a hacer un breve repaso por ellas con el fin de acercarnos a comprender –aunque esto es, desde cualquier punto de vista sensato imposible– la *fatwa* del imán hacia la novela que ha sido, en palabras de la periodista Lawrence Pollard “el libro del que más se ha hablado y el menos leído en los últimos tiempos”.

Tal vez el título, que alude a un episodio que tiene lugar en la novela, constituya en sí mismo una provocación. Existe en la cultura musulmana una historia que cuenta cómo el diablo disfrazado de Alá dictó a Mahoma una serie de versos del Corán con designios

⁷ *Op.cit.* ABC, 2012. En: <http://www.abc.es/20121004/cultura-libros/abci-calvario-salman-rushdie-201210031949.html>

demoníacos -la inclusión de tres deidades femeninas como hijas de Dios-, que por supuesto fueron eliminados cuando se descubrió la artimaña del diablo ante el dios. Rushdie recrea este suceso en uno de los intervalos oníricos que tienen lugar en la mente de Gibreel, en los que presenta al lector la vida de *Mahound*⁸, equiparado con la figura de Mahoma, encargado de fundar una religión en el desierto, engañado por un simple escriba para redactar la ley divina y completamente incapaz de sobreponerse a las presiones y demandas de sus compatriotas o de sus mismas leyes sin acudir a escuchar el consejo del arcángel (Gibreel), que siempre contesta lo que el profeta quiere oír, permitiendo que éste base sus enseñanzas en sus intereses propios.

Otro de los sueños polémicos narra la historia de una joven -cuyas vivencias también se dividen en tres, prostituta, niña que protagoniza esta historia, y esposa del profeta-, Ayesha (el nombre elegido podría considerarse una alusión directa ya que es el que corresponde a la esposa más joven de Mahoma) que asegura tener contacto con el arcángel Gibreel de quien recibe órdenes, y obediéndolas arrastra consigo en una peregrinación a todo su pueblo hacia el mar arábigo, que, como le ocurrió a Moisés, habrá de abrirse a su llegada dejándoles cruzar. Pero esto no sucede, un pueblo entero muere tras un éxodo demencial fruto del radicalismo religioso.

El último sueño lo protagoniza un imán que vive de manera miserable en el exilio, cuya única preocupación es regresar a su país para ocupar de nuevo el poder. Esta figura ha sido identificada con el ayatolá Jomeini por las evidentes similitudes biográficas, y es tratada de forma bastante satírica por Rushdie. Además de estos pasajes oníricos hay otros elementos que han resultado ofensivos a la comunidad islámica como el uso de nombres de personajes y lugares que aparecen en el Corán subvirtiendo sus caracteres; Saladino se convierte en demonio o Ayesha en prostituta.

Todas estas alusiones, imágenes e historias recogidas del Corán pueden considerarse una afrenta directa y premeditada, o no. Reproduzco aquí las palabras de Rushdie a este respecto que, sin duda, comparto “No hay nada que se salga de los límites, no hay ningún tema o asunto que uno no pueda tocar. Esas historias son historias del

⁸ Este es el nombre despectivo que daban los cristianos a Mahoma

mundo, y nos pertenecen a todos. Y podemos escribir con respecto a ellas de la forma en la que queramos.”⁹

Para finalizar, me gustaría añadir tan solo que *Los versos satánicos* no deja de ser, al margen de la controversia suscitada, una gran novela que abre un debate esencial respecto a conceptos que conciernen a la sociedad hoy, y que sin duda enriquecería a aquel potencial lector que la rechaza porque no quiere ver más allá de lo que le es dado y se conforma con los mensajes y proclamas extraídos del discurso hegemónico.

Me entristece pensar que un libro pueda prohibirse. Y más aún que un libro cueste una vida. Quizás habría que replantearse, como hace Rushdie en su novela, todo desde el principio, cuánto vale una vida y si hay alguien que pueda permitirse el lujo de ponerle precio. *Los versos satánicos* abren el camino a la duda sobre lo establecido y considerado sacro, y este es uno de los deberes de la literatura. Por mucho que se prohíba leer sus páginas, las disyuntivas que plantea seguirán estando ahí, la duda es siempre inherente al hombre.

⁹ *Op.cit.* ABC, 2012. En: <http://www.abc.es/20121004/cultura-libros/abci-calvario-salman-rushdie-201210031949.html>

BIBLIOGRAFÍA

- RUSHDIE, S., *Los versos satánicos*. De Bolsillo, Barcelona, 2015.
- SAMPEDRO, V., “Audiencias y medios de comunicación: de los placeres posmodernos a las instituciones ruidosas.” *Comunicación y Cultura*, 1997, 1-2, 145-161

Noticias de internet/ Hemeroteca:

- “Así fue el infierno de Salman Rushdie.” ABC, 2012. Disponible Online en:
<http://www.abc.es/20121004/cultura-libros/abci-calvario-salman-rushdie-201210031949.html>
- “El mundo islámico cree que hay una conspiración occidental para destruirlo” El País, 2012. Disponible online en: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/10/03/actualidad/1349267653_776729.html
- “How one book ignited a cultural war” The Guardian, 2013. Disponible Online en:
<https://www.theguardian.com/books/2009/jan/11/salman-rushdie-satanic-verses>
- “Medios iraníes aumentan en US\$600.000 la recompensa para matar a Salman Rushdie” Disponible Online en:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160223_iran_internacional_fatwa_rushdie_dinero_amv
- “Rushdie afirma que han pagado a dos asesinos de Bombay para eliminarle”. El País, 2012. Disponible Online en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/20/actualidad/1327079581_304376.html